Evangelismo en las calles de Ucrania con Miguel Díez

Tiempo final y juicio divino

Estamos en los tiempos finales y Dios está derramando quebrantamiento sobre el mundo para que las personas se arrepientan y no le den más la espalda. La vara de Dios es necesaria para que el hombre reaccione y salga de su incredulidad, orgullo y maldad, como se evidenció en la campaña evangelística en Ucrania, donde se dio de comer a más de 2.000 personas. Muchos cristianos ucranianos, incluyendo pastores, estaban equivocados y culpaban a Dios por la guerra, en lugar de reconocer su propia responsabilidad y arrepentirse. La culpa no puede atribuirse a Dios, ya que cada persona es responsable de sus actos y solo Dios es santo.

La necesidad del arrepentimiento y la fe verdadera

Dios está derramando guerra en Ucrania para que se salven muchos, ya que el país había caído en idolatría y perdido el amor a Dios. La religión y el culto no son suficientes si no se es hijo de Dios, por lo que se debe buscar el arrepentimiento y la fe verdadera para poder decir “Dios mío, ayúdanos”. La desesperación puede llevar a las personas a arrepentirse y buscar la ayuda de Dios, reconociendo que Él tiene control sobre todo y nada sucede sin su permiso.

Ejemplos históricos de culpa y

responsabilidad humana

La visita de tres papas al museo del Holocausto en Auschwitz, preguntando dónde estaba Dios, es un ejemplo de cómo se culpa a Dios en lugar de asumir la responsabilidad humana. La historia se repite y es necesario hacer caso a los profetas y a la palabra de Dios para evitar destrucción y sufrimiento, como ocurrió con la destrucción de Jerusalén y el Holocausto.

La pérdida de la fe y la importancia de una relación con Dios

Millones de judíos dejaron de creer en Dios y en la Torá por culpa del Holocausto, demostrando que una fe sin obras de amor es insuficiente. Dios no busca religión, sino una relación con sus hijos, lo que requiere dejar de lado egoísmo y codicia. Dios utiliza el fuego para quebrantar y castigar, como lo hizo con Sodoma y Gomorra, destruyendo la ciudad por perversión sexual y falta de hospitalidad. La falta de respeto a la hospitalidad y la perversión sexual son razones por las que Dios castiga, como se evidencia actualmente en la enseñanza de la perversión en colegios y la falta de moralidad.

El fuego divino como instrumento de purificación y castigo

Dios no ignora la perversión ni la idolatría, como se observa en la erupción del volcán de La Palma. Es importante que las personas se arrepientan y busquen salvación antes de que sea demasiado tarde. Dios quiere que todos tengan oportunidad de ser salvos del infierno, y para lograrlo se debe buscar una relación personal con Él. Jesús predicaba el evangelio por calles y plazas hace 2000 años, y es vital seguir su ejemplo hoy.

La parábola del rico y Lázaro: salvación y condenación

La parábola del rico y Lázaro muestra cómo muchos no comprenden la importancia de la salvación. El rico vivía preocupado por placeres terrenales mientras Lázaro sufría. Al morir, Lázaro fue llevado al seno de Abraham y el rico al infierno, donde comprendió su error. La ciencia no puede dar vida eterna, por lo que es crucial resolver el problema de la salvación a través de Cristo. La salvación del alma es el asunto más importante y solo se logra mediante la fe en Jesucristo.

Experiencias personales de conversión y fe en Cristo

La experiencia de un ateo que se convirtió al cristianismo demuestra cómo la fe en Jesucristo puede transformar vidas. La incredulidad del hombre es profunda, y Dios respeta su voluntad, incluso si alguien vuelve de los muertos para hablarle. Jesús resucitó a Lázaro, mostrando su poder sobre la muerte, mientras los fariseos planeaban matarlo de nuevo.

La lucha contra el mal y la importancia de la oración

Los que han sido sacados del infierno viven una primicia del reino celestial cada día. El mundo insiste en legalizar el aborto y otras prácticas contrarias a Dios. Jesús predicaba en plazas y calles, sanando al joven atormentado por un espíritu inmundo, enseñando que algunos demonios solo se expulsan con oración y ayuno, destacando la importancia de estos para invocar la ayuda de Dios.

Llamado a la nación y urgencia del arrepentimiento

Si los dirigentes del país convocaran al pueblo a orar, pedir perdón a Dios y ayunar, el fuego que azota cesaría y llegaría la lluvia. Es tiempo de arrepentimiento porque pronto será tarde y podría dejar de haber oportunidad para practicar el evangelio. Se hace un llamado a los seres queridos, especialmente a los mayores, a arrepentirse y buscar al Señor, quien puede dar vida en abundancia y resucitar a los muertos en pecado.

El fuego divino como purificación y transformación

El fuego diabólico puede destruir el alma, conduciéndola a drogas, fornicación o violencia, pero el fuego divino de Jesús purifica y transforma. Este fuego consume vanidades, santifica y convierte al alma en oro. La Biblia describe a Dios apareciendo a Moisés como zarza ardiente, simbolizando cómo el fuego de Dios no destruye, sino purifica. Este fuego puede bendecir, fortalecer y entusiasmar a quienes lo reciben, como se muestra en el bautismo del Espíritu Santo con lenguas de fuego.

La identidad de Cristo y la fundación de la iglesia

El fuego de Dios en el alma puede percibirse externamente, como en el caso de dos ciegos que vieron al predicador rodeado de fuego. Dios lanza al fuego a quienes rechazan su fuego, como los jóvenes arrojados al horno de Babilonia, que fueron protegidos por Jesucristo. El fuego de Dios es fuerte como la muerte y Jesús edificó su iglesia sobre la verdad de su identidad como Cristo, Hijo del Dios viviente, sobre la cual

las puertas del hades no prevalecerán.

El fuego de Dios como lucha contra el mal

El fuego de Dios da entusiasmo y vida; experimentarlo provoca deseo de cantar y bailar. Se debe seguir ardiendo en este fuego para salvar, sanar y libertar. Es necesario actuar con la santa violencia del Espíritu Santo, no conformarse a lo políticamente correcto y luchar contra el mal, la injusticia, el hambre, la mentira y la perversión. El fuego de Dios vence cualquier fuego fuerte que amenace al bien.

Llamado a recibir el fuego de Cristo y purificación

Es fundamental buscar el alivio y la salvación en Jesucristo, decidiendo ser sal y fieles, dejando atrás pasiones carnales, mentira, codicia y violencia. Estar santificado y purificado por el fuego de Dios transforma el corazón, lo llena de amor y forja valientes. Se invita a levantar las manos al cielo para recibir este fuego que purifica, enamora y apasiona, ofreciendo un sacrificio vivo diario y recibiendo el amor inquebrantable de Cristo. La oración pide que Dios bendiga y llene de su amor a los hermanos, porque no hay fuego mejor que el de Cristo, capaz de purificar y hacer valientes.